



Esos años de Juvencio Valle

(MK3379) 000185271

Neruda en su "Oda a la madera" canta: "Te conozco, te amo,/ te vi nacer, madera./ Por eso/ si te toco/ me respondes/ como un cuerpo querido..."/ Vaya este alcance para hacer referencia a los 90 años que acaba de cumplir Juvencio Valle, Premio Nacional de Literatura 1966, testigo y protagonista de una época vital en la poesía de nuestro Chile, ligado a la tierra natal intimamente, Villa Almagro, junto al río Cautín; como lo estuvo Oscar Castro a sus valles rancagüinos y Jorge González Bastías, "poeta de las tierras pobres", en la región del Maule; entre otros. La poesía de Juvencio Valle, reflejo de una fuerza, pureza y transparencia sorprendente en nuestra lírica, trasciende en sus obras, "La flauta del hombre pan" (1929), "Tratado del bosque" (1932), "El libro primero de Margarita" (1937), "Nimbo de piedra" (1941), "El hijo del guardabosque" (1961), "Del monte en la ladera" (1960). Una estructura admirable en una obra considerable, fecundo aporte a nuestras letras. Sin duda, Juvencio Valle ha sabido llevar a la literatura los bosques del sur chileno, sus sueños, su mitología y sus hondas

maravillas, convirtiéndoles en patrimonio nacional. Nacido en 1900 en un pequeño poblado de la región de La Frontera, geografía lluviosa, de ríos caudalosos, bosques eternos, Gilberto Concha Riff -nombre original del poeta- nunca olvidará su río Cautín, el amado río de su infancia. Neruda se refiere a su gran amigo, expresando: "Juvencio, nadie sabe como tú y yo el secreto/ del bosque de Barrosa: nadie/ conoce ciertos senderos de tierra enrojecida/ sobre los que despierta la luz del avellano./ Cuando la gente no nos oye no sabe/ que escuchamos llover sobre árboles y techos/ de cinc, y que aún amamos a la telegrafista,/ aquella, aquella muchacha que como/ nosotros/ conoce el grito Hundido de las locomotoras/ de invierno, en las comarcas./ Sólo tú, silencioso,/ entraste en el aroma que la lluvia derriba,/ incitaste el aurore dorado de la flora,/ recogiste el jazmín antes de que naciera...".

En ese ambiente vegetal, no es raro que Juvencio Valle sea botánico, guardabosque, absorto estudiando de esa naturaleza sureña. Después, en Santiago, con 30 años en la Biblioteca Nacional, siempre recordaba el

sonido de aguas de su río Cautín, los bosques, pataguas, lingues, canelos, ulmos, la salvia y la topatopa. "Parezco todo un sabio/ cuando alguna tarde suelo/ examinar a fondo el heliotropo,/ y cojo la flor y la levanto/ como a una mariposa...". Además -y es muy importante- consecuente con sus principios y la auténtica amistad, que se da sin pedir nada a cambio, está en este vate austral la fidelidad a la realidad dramática del hombre, activo dirigente de la Alianza de Intelectuales de Chile, en un período difícil; vive en la herida España del año 1938, estrechando la amistad combatiente de Miguel Hernández, antes que el joven idealista hispano, autor de "El rayo que no cesa", muriera asesinado en los presidios de España, como lo expresa dolorosamente Pablo Neruda, integrante asimismo de ese grupo poético combativo. En Juvencio Valle, hombre-poeta, que se alza robusto como las nobles araucarias meridionales, en sus 90 años, lo saludamos con sus propios e imperecederos versos: "De Dico soy temeroso,/ pero echo el martillo al aire/ para luchar al lado de mi hermano!".

Héctor Edo. Espinoza Viveros.

al Sur, Concepción, 10-1-1991 p. 2.

Esos años de Juvencio Valle [artículo] Héctor Edo. Espinoza Viveros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza Viveros, Héctor Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Esos años de Juvencio Valle [artículo] Héctor Edo. Espinoza Viveros.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)